

El triple salto mortal de la metáfora



Francisco Álvarez Quiñones



En apariencia nada tiene que ver la visión poética con Hiroshima y la bomba de 1945, o por lo menos no hay ciencia que determine una relación directa entre el nacimiento, el 20 de noviembre de ese año, de un poeta extraordinariamente original, un revolucionario hallazgo artístico, y la tragedia, el sufrimiento colectivo creado por la especie humana, género intermedio entre los ángeles y Nosferatus. Pero la tragedia, particularmente en nuestros tiempos, no solamente tiene que ver con el hombre sino, además, con todas las criaturas vivientes y las materias elementales del universo conocido. La vida es como tal un oxímoron activo, una contradicción entre placer y sufrimiento, ambos donan simultáneamente vida y muerte; lo que lleva a los artistas a interpretar la realidad en atmósferas de sueños o pesadillas donde el espíritu se haga evidente, interpretación denominada Surrealismo por el hecho de existir en otro mundo, fuera de los ámbitos de la realidad o irrealidad. De ese otro mundo que vivió Raúl Garduño, poeta chiapaneco que sufrió desde su nacimiento la tragedia de las continuas guerras con armas convencionales y nucleares y la inminencia del holocausto atómico en medio de un país acallado por la miseria impuesta a la mayoría y la opulencia en el poder, y de la única esperanza de salvación y libertad, depositada en la palabra poética, nos habla su libro, colección de poemas editada dos años después de su muerte, titulada como el poema que lo abre: *Los danzantes espacios estatuarios* (libro que se incluye en la antología editada por la UAEM entre las páginas 53 y 121. Nota de la redacción).

En sí es soberbia por altamente tentadora, ambiciosa y compatible *la belleza que vamos a crear*. Invitación privilegiada de seres que en alguna forma, en ese instante, se consideran capaces de hacer actos sagrados. Al decir Raúl: *La belleza se canta*, nos hacía partícipes de una composición para que la sabiduría y el esfuerzo del genio del pueblo que creó nuestro lenguaje nos hiciera sentir ligeros y como en la danza del conjuro de *la flor y el canto* —*In Xóchitl in cuicatl*, en nahua. ¿Para qué discutir sobre las reglas para crear esos instantes mágicos? *Todas esas reglas el poeta no tiene por qué saberlas, y si las sabe, no tiene para qué recordarlas en el momento de la creación*, decía José Gorostiza. Lo único que hay que saber es que sin belleza la humanidad se muere de tristeza, y que el poeta, visionario de otras realidades profundas, cabalgante del surrealismo, al trastocar los convencionalismos de los lenguajes moribun-

Francisco Álvarez Quiñonez. Escritor. Radica desde hace 25 años en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Ha publicado, entre otros títulos, *Yaxchilán* (poemas) 1975; *El trozismo y otros cuentos*, 1975; *Nichimal Winik*, *El hombre florecido* (Raíces, Religión y Agricultura de los Pueblos de Chiapas), crónicas indígenas y *Mil años de tejido en Chiapas*.





*Afuera, fugitivo, el país recorre
las interminables extensiones instantáneas,
reverbera hasta consumirse en el rojo resplandor del mundo.*

*¿Qué amortigua al terror, al brusco desasosiego,
al cráneo inmenso como un navío?
¿Qué habita con los pies del agua
este largo pasadizo hacia la vida real de la muerte?
¿Cómo se llama la materia andada, ardida, encenizada?
¿Qué astilla de temblores pasa?
Es el frío que se rompe en el infinito.
Pero mejor su cuerpo atesorado: el viento,
el látigo de mundos como un anciano dios
que al fondo del espejo fija el polvo.
Varón equinoccial de espanto,
alto rubor feroz que estrellas un tifón de pujanza
en el envío de la aurora a las costas dolorosas;
míranos el viejo remolino de brasas desangradas,
ábrenos al ojo cerrándonos los párpados,
escúchanos caer con la vara de la brisa
en la mano que escribe
sobre el agua inmemorial
la gota que amanece conmovida en el estanque.*

En *Danzantes espacios estatuarios*, Raúl Garduño aborda con mayor intensidad uno de sus temas más frecuentes: la premonición de sus visiones poéticas después de su propia muerte:

*Salgo de sitios en los que nunca estuve,
a los que nunca llegué.
Salgo en compañía de algunas personas ya muertas
que también sueñan
y salen de sus retratos como escorpiones
incendiados e invictos
—precursores del salto mortal al círculo de fuego—
y que quemantes, quemaduras
atadas a la rosa de agua de la poesía,
despilfarran en hombres de fanfarria
las hechuras devueltas de sus cenizas. (pp. 59-60)*

Así describe sus propios cantos desde ultratumba, cantos que buscan ser efica-

*tiritando hasta tus incendios,
temblando de frío hasta Dios,
entelerido hasta las cuencas del fuego.*

*Y no podré decir qué eres, costra, túmulo de polvo,
noche escrita en el follaje de la calle fugitiva. (p. 67)*

*Soy la página puesta a oscuras
en lo que habla de su costumbre de cicatrices,
unas cuantas horas antes de los labios,
unas cuantas sombras antes de los puentes,
unos cuantos sonidos antes de la vida.*

*No preciso de mí.
La idea es tratada por mi despojo.
Conozco el ocultamiento de los ataúdes
en el cuarto más recóndito de nuestro pasado:
velatorios allí persisten
y deudos petrificados gimen
sin poder arrancarse las punzadas de sus estacas,
sin poder sostener más la tardanza de la bella
que deshechizará las puertas. (p. 68)*



*Algo, algo ahogado en los sedientos, el mundo,
el océano tragado por el instante,
despertó sobre la piedra primera de los sueños.*

Porque el dolor es poder es la palabra. (p. 75)

*Trotemos a punto de no saberlo.
La desplomada eternidad
sombrea una frente en alto en la raíz del alba.
(p. 78)*

La tesis de Garduño, aunque esotérica y barroca, como todo lenguaje cifrado que intenta revelar misterios, es simple y clara: a través de la poesía será posible una especie de traspaso de inmortalidad, si hallamos en el alma el amor a la palabra:

*Labios solos del alma de las cosas [...]
Labios solos al centro de la ciudad
como aves descomunales*

*o en la flor invicta de vosotros mismos
que la noche inventa en otro cuerpo:*

*sin mí, sin nadie, en el tumulto
—vasos de polvo, premura de las flores—
proferís el soplo
y un potro vuelve a los aires encendidos.
(p. 77)*

Soplo sagrado de la creación poética que ciertamente Raúl Garduño —a pesar de su lamentable muerte prematura— seguirá profiriendo con el afán de liberarnos.Δ

Raúl Garduño/*Por detrás de la noche...*, Antología y prólogo: Francisco Valero Becerra, UAEM, Toluca, 1997, 128 pp.